

Transferencias monetarias condicionadas en Colombia

Estudiante

Diego Alejandro Muñoz Palacio

Director

Jonny Mauricio Valderrama Fernandez

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Administrativas, Contables, Económicas y de Negocios – ECACEN

Especialización en Gestión de proyectos

2024

Contenido

Resumen	3
Planteamiento del problema	8
Justificación.....	13
Objetivos	15
Objetivo General.....	15
Objetivos específicos	15
Marco conceptual y teórico	16
Discusión y Aportes de la Investigación.....	40
Conclusiones	44
Referencias Bibliográficas	46

Índice de tablas

Tabla 1: indicadores Programas Ejecutados Prosperidad Social	36
--	----

Resumen

Como se puede ver en los artículos 1 y 2 de la constitución de 1991, Colombia tiene como uno de sus propósitos primordiales servir a su pueblo y fomentar la prosperidad social. En este marco, el estado colombiano es un Estado social de derecho cuyo objetivo fundamental es asegurar una vida digna para todos sus habitantes, asegurando que los principios, derechos y responsabilidades establecidos en la Constitución sean efectivos.

Dentro de este contexto, el gobierno colombiano se compromete a que los ciudadanos tengan acceso a servicios básicos como educación, salud y una buena calidad de vida. Por ello, para cumplir con este objetivo, se han implementado diversos programas enmarcados en políticas públicas y desarrollo social, con el fin de mitigar la pobreza en la sociedad. Uno de estos programas, es el de las transferencias monetarias condicionadas, ahora en adelante TMC, ha demostrado ser eficaz en otros países para mejorar el bienestar de los habitantes más vulnerables y en consecuencia, las TMC buscan garantizar el acceso a los derechos fundamentales y contribuir a la mejora del bienestar social en Colombia

Es fundamental entender que las transferencias monetarias condicionadas (TMC) tienen como objetivo promover la movilidad social, superando la vulnerabilidad e incrementando el bienestar y la calidad de vida de los beneficiarios. Estos programas buscan un propósito clave para el desarrollo de cualquier país: reducir la pobreza y la desigualdad. Por ello, es necesario identificar si, con su implementación en Colombia, se han logrado estos objetivos y si los beneficiarios han podido superar dichas barreras.

Analizar la efectividad de las TMC es importante, ya que ocupan un lugar central en las políticas de desarrollo social del país. Determinar si están generando los resultados esperados no

solo permite evaluar el impacto de las políticas públicas, sino también mejorar la toma de decisiones futuras para optimizar las condiciones de vida y el bienestar de la población.

En este sentido, podemos destacar que la influencia de los programas de Transferencias Monetarias Condicionadas (TMC) ha sido significativa en la disminución de la tasa de pobreza. Programas como Familias en Acción (FeA) y Jóvenes en Acción (JeA) han demostrado ser pilares clave en la constante lucha contra la desigualdad y la pobreza en Colombia. Según el DNP (2020), estas transferencias han ayudado a reducir la pobreza multidimensional en un 2,6 % y la pobreza extrema en un 1,4 % en el período de 2010 a 2018. Además de sacar a más personas de la pobreza, las TMC también han contribuido a reducir la intensidad de la misma entre aquellos que aún se encuentran en situación de pobreza. Esto conlleva una mejora en las condiciones de vida de los beneficiarios y un paso hacia la superación de estas barreras socioeconómicas. Esto se evidencia en el aumento de ingresos de los hogares beneficiarios, que se traduce en un mejor acceso a bienes y servicios esenciales (DNP, 2020).

Las TMC han demostrado tener un efecto positivo en el acceso y la permanencia de los beneficiarios en el sistema educativo, así como en el acceso a servicios de salud. Se ha observado que las familias que reciben estas transferencias tienen mayores tasas de asistencia escolar entre los niños y jóvenes, alcanzando un 9 % más de asistencia en comparación con hogares no beneficiarios (DNP, 2020). Asimismo, se ha registrado un incremento en el acceso a servicios de atención médica preventiva y tratamiento, lo que contribuye a mejorar su bienestar general y sus oportunidades de desarrollo a largo plazo. Este resultado resalta la importancia de las TMC no solo en la reducción de la incidencia de la pobreza material, sino también en el desarrollo de las

habilidades y capacidades humanas de los receptores, lo que puede tener efectos positivos en su desarrollo individual y en la sociedad en su conjunto.

Es importante destacar que estas TMC han evolucionado y se han adaptado a lo largo del tiempo, lo anterior sustentado bajo la premisa de que programas como Familias en Acción y Jóvenes en Acción han sido objeto de reformas que buscan maximizar su alcance y efectividad. Desde su inicio en 2001 como una estrategia integral para combatir la pobreza, pasando por la Ley 1532 de 2012 hasta las modificaciones más recientes con el Decreto 1960 de 2023, se han realizado ajustes para mejorar la implementación y el impacto de estos programas en la población beneficiaria.

Según el DNP (2020), en 2019, alrededor de 2.5 millones de familias recibieron apoyo a través de programas de Transferencias Monetarias Condicionadas (TMC), lo que representaba aproximadamente el 19% de la población colombiana en situación de pobreza, estimada en 13 millones de personas. Este dato subraya la importancia de las TMC como herramientas efectivas para elevar el estándar de vida de las personas beneficiarias y de los habitantes más vulnerables, además de promover la movilidad social. Los resultados de estos programas fueron significativos, ya que no solo ayudaron a reducir la pobreza monetaria, sino que también mejoraron el acceso a servicios de salud y educación, aspectos fundamentales para el desarrollo humano.

En comparación, para 2024, se estima que aproximadamente 2.7 millones de familias están siendo beneficiadas por programas como 'Renta Ciudadana' y 'Renta Joven', lo que equivale a alrededor del 40.25% de las 6.7 millones de personas que viven en condiciones de

pobreza multidimensional, según el DANE 2024. Este aumento en el número de beneficiarios se produce en un contexto donde el porcentaje de pobreza ha disminuido, alcanzando un 12.9%, lo que representa una mejora significativa en comparación con los datos de 2019. Esta tendencia sugiere un avance en la lucha contra la pobreza, destacando el compromiso del gobierno para abordar este desafío y mejorar las condiciones de vida de la población vulnerable, reafirmando el papel de las TMC en la promoción de la movilidad social y el bienestar integral.

Ahora bien, la naturaleza de esta investigación está centrada en la recopilación y análisis de información proveniente de fuentes secundarias. Por tal motivo, el método utilizado es el enfoque documental, que implica examinar y analizar datos ya existentes, tales como artículos académicos, informes gubernamentales, estadísticas y libros. Este enfoque nos proporcionará una base sólida para abordar la pregunta de investigación sobre la efectividad de las TMC en Colombia, permitiendo identificar las mejores prácticas y áreas de mejora en la implementación de estas políticas públicas.

En este mismo sentido, la unidad de estudio en esta investigación se va a basar en los principales programas de TMC en Colombia y su impacto en la reducción de la incidencia de la pobreza y la mejora de las condiciones de vida de los beneficiarios, así mismo, el diseño descriptivo, será la forma en que se llevara a cabo este trabajo pues nos centraremos en comprender la efectividad de las TMC en el contexto colombiano. Con este enfoque buscamos identificar y analizar cómo las TMC están contribuyendo a la reducción de la incidencia de la pobreza y a la mejora de las condiciones de vida de los beneficiarios y a través de un análisis de la información disponible, se busca describir los resultados y el impacto de los programas de TMC en Colombia, así como comprender los factores que influyen en su eficacia.

Dado que se trata de una investigación documental, no se necesita seleccionar una muestra específica de la población. En lugar de eso, se intentará obtener acceso a una amplia gama de fuentes de información pertinentes y representativas sobre las TMC en Colombia. Esto incluye la exploración de bases de datos en línea, bibliotecas virtuales, repositorios académicos y otros recursos que contengan estudios, informes gubernamentales, documentos legales y otros materiales pertinentes. Con estos instrumentos de recolección de datos podremos obtener una visión general del impacto de las TMC en el bienestar social de Colombia, proporcionando una base para el análisis y la interpretación de los resultados de la investigación.

Palabras Clave: Transferencias condicionadas, Política Social, Bienestar Social, Población vulnerable, Alivio de la pobreza, Familias en acción (FeA), Jóvenes en acción (JeA).

Planteamiento del problema

¿Realmente las transferencias monetarias condicionadas TMC logran reducir la pobreza y mejorar las condiciones de vida de los beneficiarios en Colombia?

Según el Consejo Superior de la Judicatura de la República de Colombia, las Transferencias Monetarias Condicionadas (T.M.C.) son ayudas económicas que complementan los ingresos en salud y educación de las familias y jóvenes en situación de pobreza y pobreza extrema, a cambio del cumplimiento de compromisos establecidos por los programas del gobierno. Este enfoque se complementa con la perspectiva del Banco Interamericano de Desarrollo, que señala que las TMC están diseñadas no solo para reducir la pobreza a corto plazo mediante un aumento inmediato de los ingresos familiares, sino también para incentivar a los hogares a invertir en capital humano, rompiendo así el ciclo de pobreza a largo plazo.

En este sentido, las TMC buscan como primera medida lograr una movilización social en la población más vulnerable del lugar donde se implementan. Por ello, es de vital importancia saber en qué grado estas ayudas condicionadas han logrado llegar a su cometido y si, en efecto, las personas beneficiarias han podido superar las barreras que impedían su desarrollo, logrando prevenir futuros estados de pobreza y cumpliendo con los parámetros establecidos para tal fin.

Para dar un vistazo general, las TMC representan una estrategia efectiva para abordar la pobreza estructural en América Latina y el Caribe. Estos programas han demostrado ser capaces de mejorar significativamente el desarrollo económico y social de las comunidades más vulnerables, al tiempo que fomentan la inclusión y la equidad. Tal y como menciona el Banco Interamericano de Desarrollo (2022), en el contexto de América Latina y el Caribe, las TMC han

emergido como un recurso fundamental en la batalla contra la pobreza estructural. Además, estos programas, diseñados con el fin de brindar respaldo económico a familias en situación de vulnerabilidad, han sido reconocidos por su eficacia en mejorar el bienestar social y económico de las comunidades objetivo. Sin embargo, su implementación enfrenta obstáculos significativos, y su éxito se ve fuertemente influenciado por la habilidad de los gobiernos para adaptarse a las necesidades cambiantes de la población y mejorar la infraestructura de soporte.

Teniendo esto en cuenta, los programas de TMC han dejado una huella significativa en distintas naciones latinoamericanas, incluyendo Brasil, El Salvador y Honduras. En estos países, las iniciativas de educación grupal dentro de dichos programas han logrado impactar positivamente en la transformación de actitudes y prácticas relacionadas con la equidad de género, el reparto de responsabilidades en el cuidado y la prevención de la violencia doméstica (BID 2022). Este enfoque no solo busca abordar la pobreza económica, sino también generar cambios culturales y sociales que propicien el progreso integral de las comunidades. No obstante, es importante reconocer que estos programas pueden enfrentar limitaciones en su implementación y alcance, que podrían incluir cuestiones relacionadas con la eficiencia administrativa, la equidad en la distribución de beneficios y la sostenibilidad financiera a largo plazo.

Los programas de Transferencias Monetarias Condicionadas (TMC) han mostrado resultados significativos en varios países de América Latina. En Nicaragua, se destacan logros en la educación a largo plazo, evidenciando un impacto positivo en el desempeño escolar de los jóvenes, lo que resalta la efectividad de estos programas en el desarrollo educativo y socioeconómico (Martínez Espinoza, 2020). En México, el programa "Oportunidades" se

expandió para abordar nuevos desafíos y necesidades, incorporando servicios educativos y sociales adicionales (Martínez Espinoza, 2020).

Por su parte, en Brasil, el Programa Bolsa Familia ha demostrado mejorar la formalidad en el empleo y ha facilitado la integración laboral de los beneficiarios, vinculando su éxito a una mejor implementación de los servicios de salud y educación (Stampini, M., Medellín, N., & Ibararán, P., 2023). En Perú, el programa "Juntos" ha tenido un impacto positivo, pero enfrenta problemas en la comunicación y la selección de beneficiarios (Chanca Flores & Bernedo Huachos, 2019). En Argentina, la Asignación Universal por Hijo representa un cambio hacia un enfoque basado en derechos humanos, mejorando la protección social de los sectores más vulnerables (Vargas, 2020).

En Colombia, el programa "Familias en Acción", según Acosta et al. (2023), inició en 2000 como una iniciativa temporal para las familias más vulnerables en áreas rurales. Con el tiempo, ha expandido su cobertura para brindar apoyo a familias en pobreza extrema mediante TMC y formación laboral, complementándose con "Jóvenes en Acción" desde 2013. No obstante, existe un debate sobre la efectividad de las TMC para generar resultados tangibles en educación y salud, lo que motiva esta investigación sobre su impacto en el bienestar de las familias beneficiarias. Ahora bien, las Transferencias Monetarias Condicionadas (TMC) en Colombia enfrentan diversas barreras que limitan su efectividad. El acceso a la educación, por ejemplo, se ve obstaculizado por múltiples problemáticas, como señala Hernández (2019) en el artículo realizado para la Uniminuto denominado Los retos y los problemas de la educación en Colombia, las comunidades rurales y de bajos recursos carecen de infraestructura adecuada y de oferta educativa suficiente. Esto perpetúa ciclos de pobreza y desigualdad, ya que muchos niños

y jóvenes no logran acceder a una educación de calidad. El costo elevado de la educación, especialmente en instituciones privadas, excluye a gran parte de la población, y la competencia en las universidades públicas es feroz, dejando a miles sin opciones viables para continuar sus estudios.

Por otro lado, aunque el 97,8% de la población colombiana estaba cubierta por el sistema de salud en 2020, persisten barreras significativas que limitan el acceso a los servicios médicos. Según Lizarazo (2021), en 2019, el 26% de las personas no recibió atención médica debido a problemas relacionados con la disponibilidad y calidad del servicio, además de la ubicación geográfica de los centros de atención. Esta desigualdad se ha visto exacerbada por la pandemia de COVID-19, lo que revela la necesidad urgente de mejorar la calidad y equidad en el acceso a los servicios de salud.

En términos de nutrición, la situación también compleja. Mancilla López, Yepes Delgado y Molina Marín (2022) advierten que las políticas alimentarias en Colombia, priorizando la lógica del mercado, han desarticulado las intervenciones necesarias, resultando en una ineficacia para atender las necesidades alimentarias de la población vulnerable. Esto ha conducido a altos índices de desnutrición, afectando especialmente a niños y comunidades rurales. La creciente participación del sector privado en la provisión de servicios alimentarios ha desviado recursos públicos y ha dejado al Estado con una responsabilidad difusa en garantizar el derecho a la alimentación.

Asimismo, la focalización de los programas de TMC presenta serias deficiencias. Según Jiménez Rubiano y Sanguino Pérez (2022), la asignación errónea de familias en el sistema

Sisben III provoca que personas no elegibles reciban apoyo, mientras que aquellos que realmente lo necesitan quedan excluidos. Estos problemas de focalización subrayan la necesidad urgente de revisar los criterios de selección para garantizar que los recursos se dirijan efectivamente a quienes más lo requieren.

González García (2022) destaca que las TMC son percibidas como una "ayuda" que a menudo no satisface las necesidades básicas de las familias, generando frustración y un estado de ansiedad que perpetúa su vulnerabilidad. Este contexto limita las oportunidades laborales y refuerza ciclos de pobreza. Las TMC funcionan más como mecanismos de control que como verdaderos apoyos al desarrollo social, generando una presión constante sobre la población desplazada para gestionar su situación económica en un entorno de alta informalidad y desempleo, lo que dificulta la construcción de un futuro más equitativo.

Vemos que las Transferencias Monetarias Condicionadas (TMC) en Colombia enfrentan varios desafíos significativos, como barreras en el acceso a la educación, la salud y problemas de focalización. Estos obstáculos limitan su efectividad para mejorar las condiciones de vida de las familias beneficiarias. A pesar de estos problemas, es esencial investigar el impacto real de las TMC en aspectos como la educación y la nutrición, y la mejorar en la calidad de vida. Aunque se han observado éxitos en otros países, queremos entender cómo se manifiestan estas dinámicas en el contexto colombiano y si las TMC han logrado efectivamente mejorar el acceso a educación y salud en la población vulnerable.

Justificación

Es crucial comprender el impacto de las transferencias monetarias condicionadas (TMC) en Colombia y determinar si han permitido a los beneficiarios superar las barreras del ciclo de pobreza que enfrentan en su contexto. Colombia enfrenta desafíos significativos en términos de pobreza y desigualdad, lo que ha llevado al Estado a implementar políticas sociales para mitigar estas condiciones. Este análisis se hace necesario para entender cómo las TMC contribuyen al bienestar de la población más vulnerable.

Los programas como "Familias en Acción" y "Jóvenes en Acción" son pilares fundamentales en la política pública del país. A través de ellos, se busca mejorar las condiciones de vida de los beneficiarios, ofreciendo un apoyo financiero que les permita acceder a servicios básicos y oportunidades educativas. La importancia de estudiar su eficacia radica en la necesidad de comprender cómo estos programas pueden influir en el desarrollo social y económico de los hogares en situación de vulnerabilidad.

Es importante examinar la implementación de estos programas, ya que Colombia no es el único país que busca reducir la pobreza mediante transferencias condicionadas. Al analizar el caso colombiano, se puede generar información valiosa que ayude a otros países a entender mejor la efectividad de estas políticas y las posibles áreas de mejora. Este conocimiento puede ser útil para la formulación de políticas sociales más eficientes en el ámbito internacional.

Además, la investigación sobre las TMC puede proporcionar información importante tanto para los beneficiarios como para las organizaciones que gestionan estos programas. Un análisis claro de su funcionamiento y resultados puede facilitar la identificación de mejoras en el

diseño y la ejecución de las iniciativas. Esto, a su vez, contribuirá a maximizar el impacto social de estas transferencias en las comunidades más necesitadas.

En conclusión, la monografía sobre la efectividad de las TMC en Colombia abordará un tema de relevancia social y política, enriqueciendo el conocimiento existente en esta área. La información que se genere puede tener un impacto significativo en aquellos interesados en la superación de la pobreza y la desigualdad, sirviendo como insumo para futuras investigaciones académicas y contribuyendo al desarrollo de nuevas propuestas en el ámbito de las políticas sociales.

Objetivos

Objetivo General

Describir los programas de transferencias monetarias condicionadas (TMC) en Colombia, con el propósito de exponer su implementación y su influencia en el desarrollo humano, la reducción de la pobreza y las condiciones de vida de los beneficiarios.

Objetivos específicos

Identificar las características principales de los programas de TMC (Renta Ciudad y Renta Joven) implementados en Colombia.

Describir cómo las TMC han influido en la asistencia escolar, la finalización de niveles educativos y el acceso a servicios de atención médica entre los beneficiarios.

Exponer los cambios observados en los niveles de pobreza entre las familias beneficiarias de estos programas en Colombia.

Marco conceptual y teórico

Es importante tener en cuenta que para lograr ver la viabilidad del programa de transferencias monetarias en Colombia, debemos entrar a contextualizar y fundamentar dicha efectividad, es allí, donde entramos a mirar puntos claves. En principio definir el concepto de TMC, que según Acosta et al. (2023), Las TMC son subsidios otorgados a los hogares beneficiarios bajo la condición de que cumplan con ciertos requisitos específicos. Estos requisitos suelen estar relacionados con la inversión en capital humano, como asegurar la asistencia escolar de los hijos o llevarlos a controles de salud regulares para monitorear su crecimiento y desarrollo. En resumen, para recibir las TMC, los beneficiarios deben cumplir con ciertos criterios establecidos, como inversión en educación o salud. Estos programas buscan no solo aliviar la pobreza inmediata, sino también abordar factores estructurales que conllevan a un constante ciclo de desigualdad y vulnerabilidad.

Entonces, desde un punto de vista económico y social, estas TMC pueden representar una herramienta efectiva para abordar la pobreza y promover el desarrollo humano, pues al condicionar la entrega de subsidios a ciertas acciones específicas, como la asistencia escolar de los hijos o el acceso regular a servicios de salud, estas transferencias no solo brindan un alivio financiero a los hogares vulnerables, sino que también fomentan comportamientos que contribuyen al desarrollo a largo plazo. Es así que al incentivar la inversión en capital humano, como la educación y la salud, las transferencias condicionadas pueden romper el ciclo de la pobreza al mejorar las oportunidades de los niños y jóvenes de familias desfavorecidas.

En este orden de ideas es importante saber cómo las TMC han sido fundamentales para abordar la pobreza en América Latina, Cecchini et. al (2021) en su texto “El impacto de las

transferencias monetarias no contributivas sobre la pobreza en América Latina” nos señalan que estas transferencias han sido un pilar clave pues han tenido un impacto directo en la reducción de la incidencia y la gravedad de la pobreza y la pobreza extrema, pues como bien se ha mencionado estos programas han sido diseñados con el fin de brindar respaldo económico a familias en condiciones de vulnerabilidad, todo esto con el fin de mejorar su bienestar y reducir su vulnerabilidad económica y social. En promedio, estas transferencias han permitido una disminución notable en los niveles de pobreza en la región. Por ejemplo, se observa que las tasas de pobreza extrema y pobreza en general han disminuido en un promedio de 1,7 y 2,0 puntos porcentuales, respectivamente, todo esto gracias a la presencia de estas transferencias. Esta reducción equivale a un descenso relativo del 25,9% en la pobreza extrema y del 11,8% en la pobreza total. (Cecchini et. al 2021). Además de reducir la incidencia de la pobreza, estas transferencias monetarias también han contribuido a disminuir la gravedad de la misma. Esto significa que no solo se ha logrado sacar a más personas de la pobreza, sino que también se ha reducido la intensidad de la pobreza entre aquellos que aún se encuentran en esta situación, lo que en general proporciona una mejor calidad de vida y en la medida de lo posible ir superando estas barreras.

Así mismo, otro aspecto importante es que estas transferencias han ampliado la cobertura de la protección social a sectores vulnerables de la población. Lo que implica que más personas en situación de necesidad (pobreza, pobreza extrema, población vulnerable) han podido acceder a recursos económicos que les permiten cubrir necesidades primordiales como lo es la alimentación, vivienda, educación y salud. Es por ello que las transferencias monetarias han sido un elemento clave para garantizar un nivel básico de bienestar y promover la inclusión social en la región, los diferentes países de América Latina han estado estableciendo diferentes programas

que van en pro de mejorar la situación de sus habitantes, con estas transferencias monetarias se ha logrado combatir la pobreza en América Latina al reducir su incidencia y gravedad, ampliar la cobertura de la protección social y mejorar el bienestar de las familias más necesitadas. Estos programas representan un importante instrumento de política social que ha contribuido significativamente a mejorar las condiciones de vida de millones de personas en la región.

Según Stampini., M, Medellín.,N, Ibararán, P (2023). Los programas de TMC tienen como objetivo principal aliviar la pobreza actual y, al mismo tiempo, fomentar la adquisición de habilidades y conocimientos para reducir la pobreza en el futuro, especialmente entre los niños de hogares beneficiarios, además, las PTMC son ampliamente implementados en la región (américa latina y el caribe) y han llegado a millones de personas en hogares beneficiarios. No obstante, la atención aún no abarca a todos los individuos en estado de pobreza, lo que restringe su eficacia.

Las TMC han demostrado ser efectivas en varios aspectos. Por un lado, han contribuido significativamente a aumentar el gasto y reducir la pobreza en las comunidades beneficiadas, pues este aumento en el poder adquisitivo de las familias ha llevado a cambios positivos en su comportamiento, como la disminución del trabajo infantil y una mayor demanda de servicios básicos como salud y educación. Además, las TMC han tenido un impacto importante en la autonomía de las mujeres, ya que al recibir directamente el dinero, las mujeres tienen más control sobre los recursos del hogar, lo que ha llevado a una reducción en el matrimonio precoz, la violencia de género y una mayor accesibilidad a servicios de planificación familiar. Según Stampini., M, Medellín.,N, Ibararán, P (2023)

Sin embargo, Las Transferencias Monetarias Condicionadas (TMC) enfrentan diversos desafíos que ponen en riesgo su efectividad y sostenibilidad. Uno de los principales retos es garantizar la sostenibilidad de los programas y sus impactos a largo plazo, lo cual es esencial para que los beneficiarios logren desarrollar las capacidades necesarias para romper los ciclos de pobreza que se perpetúan en el tiempo. Además, la focalización de beneficiarios se convierte en un desafío crucial, ya que es fundamental asegurar la inclusión de la población con privaciones específicas según su grupo etario y condiciones particulares. Esto requiere una atención especial a las comunidades más vulnerables y un esfuerzo conjunto para coordinar acciones que maximicen el alcance y la efectividad de las TMC, evitando así la perpetuación de desigualdades y garantizando un verdadero avance hacia la erradicación de la pobreza (Espitia-Arrieta, Prestan-Gómez, & Barragán-Morales, 2022).

Por consiguiente, los programas de TMC han demostrado ser una herramienta efectiva para aliviar la pobreza y fomentar el fortalecimiento del talento y la formación en América Latina. Aunque, como todo programa enfrentan desafíos en términos de cobertura y retención de beneficiarios, sus impactos positivos en el bienestar actual, el empoderamiento de las mujeres y la generación de capital social los convierten en una importante estrategia de protección social en la región. Sin embargo, se requiere una mayor atención para abordar los desafíos existentes y mejorar la efectividad a largo plazo de estos programas. Además, se observa que otros países de la región también han obtenido resultados positivos con sus programas de TMC.

Por ejemplo, en Argentina, el Programa AUH en Argentina ha sido una herramienta que ha permitido la ampliación de su cobertura, alcanzando a una proporción significativa de niños y adolescentes, especialmente aquellos en situaciones socioeconómicas desfavorables, lo que demuestra un compromiso con la reducción de la desigualdad. Además, los efectos positivos en

indicadores sociales, como la mejora de la salud y la nutrición, el programa está cumpliendo su objetivo de mejorar las condiciones de vida de los beneficiarios pues según Salvia., A, Tuñón, I, Poy-María., S, Sánchez., E (2022), el programa AUH ha beneficiado a más de un tercio de los niños y adolescentes en Argentina. La mayoría de los beneficiarios provienen de los estratos socioeconómicos más bajos, con una gran proporción viviendo en hogares pobres e incluso en situación de indigencia. Además ha tenido efectos positivos en la reducción de diversas carencias sociales, como la inseguridad alimentaria y la mejora de indicadores de salud, como la vacunación y el control médico, así mismo, aumento en la asistencia escolar y la reducción del trabajo infantil. Sin embargo, estos impactos no siempre han sido sostenidos en el tiempo. Así mismo, según Vargas., M (2020), aunque el programa en Argentina ha tenido un gran impacto se puede ver que se destacan las limitaciones en términos de género, señalando que la política no aborda profundamente las problemáticas de género y puede perpetuar roles tradicionales, especialmente al asignar la responsabilidad principal de administrar los recursos a las mujeres.

En este sentido, México ha logrado ampliar la cobertura de su programa Desarrollo Humano Oportunidades, beneficiando a un número significativo de hogares en situación de pobreza, según Martínez Espinoza, M.I. (2020), el programa ha experimentado una ampliación y modificaciones significativas para abordar nuevas necesidades y desafíos, con esta evolución del no solo se reflejó en su expansión geográfica, alcanzando ahora zonas semiurbanas y metropolitanas, sino también en la diversificación de los servicios que ofrece, ya que se han incorporado componentes como "Jóvenes con Oportunidades" y "Apoyo a Adultos Mayores". Además, se ha destacado por innovar en el ámbito educativo al extender las becas hasta la educación media superior, y con este proceso de adaptación y mejora evidencia el éxito de este tipo de programas en México.

Tomando en cuenta lo también mencionado por Uribe-Gómez., M, Vásquez-Russi., C. (2019). En América latina y el caribe la implementación de estas TMC, ha sido una herramienta una herramienta importante en la lucha contra la pobreza y la desigualdad en América Latina. Estos programas han demostrado tener impactos positivos en áreas como la educación, la salud y el acceso a servicios públicos, así como en el aumento del consumo de los hogares beneficiarios y vienen desde hace muchos años, pues durante el periodo de 1997 a 2005, las TMC se expandieron significativamente en América Latina, siendo Brasil y México pioneros en su implementación. Estos programas surgieron como parte de las reformas estatales que enfocaban la asistencia social en los sectores más vulnerables. Su objetivo era fomentar la participación en el consumo de bienes y servicios, resaltando aspectos como la nueva gestión pública, la gestión social del riesgo, el desarrollo del capital humano y la focalización del gasto social y requerían contrapartidas, como la asistencia escolar y los exámenes de salud, con la intención de romper los ciclos de pobreza que se perpetúan de una generación a otra.

Así mismo, desde 2006 hasta 2010, se realizaron diversas evaluaciones sobre los TMC, destacando su impacto en la disminución de la pobreza en algunos países como Argentina, Brasil, México y Chile. Se observaron mejoras en la asistencia escolar, la salud infantil y el acceso a servicios públicos, así como un aumento en el consumo de los hogares Uribe-Gómez., M, Vásquez-Russi., C. (2019). Sin embargo, hubo críticas que señalaron que estos programas incentivaban la dependencia, tenían un impacto limitado en la reducción del trabajo infantil y no abordaban las causas estructurales de la pobreza. Además, se cuestionó la efectividad de la condicionalidad de las transferencias monetarias, con estas afirmaciones podemos ver que estos programas están diseñados para romper los ciclos de pobreza que se perpetúan de una generación a otra al promover contraprestaciones como la asistencia a la escuela y la atención médica

preventiva. También es de tener en cuenta que la focalización del gasto social permite dirigir recursos hacia los grupos más vulnerables, lo que puede tener un efecto significativo en mejorar su calidad de vida.

Además Uribe-Gómez., M, Vásquez-Russi., C. (2019), nos mencionan que en otros países como Uruguay, Argentina y Chile, se han implementado programas similares que proporcionan la entrega de dinero en efectivo a hogares en situaciones de escasez financiera, similar a las pensiones no contributivas. Estos programas han sido parte de una tipología de TMC que se ha utilizado para analizar diferentes enfoques en la región y por otro lado, en México, el programa Progresa-Oportunidades ha combinado transferencias de ingresos con el abastecimiento o el uso de servicios básicos, demostrando una estrategia diferente en la implementación de los TMC.

Partiendo de esto, se puede afirmar que estos programas han demostrado su capacidad de alcanzar a los grupos más frágiles de la sociedad y contribuir a mejorar sus condiciones de vida a través de TMC. Aunque los números específicos varían de un país a otro y a lo largo del tiempo, es evidente que los esfuerzos por implementar estas políticas de protección social han tenido un impacto significativo en la región, ayudando a reducir la pobreza y promover el desarrollo humano.

Colombia ha sido un ejemplo destacado en la implementación de programas efectivos para la disminución de la tasa de pobreza, tomando como ejemplo el enfoque adoptado por otras naciones de la región. Programas como Familias en Acción (de ahora en adelante “FeA”) o jóvenes en acción (de ahora en adelante “JeA”) han logrado alcanzar a una parte significativa de la población vulnerable del país, brindando apoyo económico y social a hogares en situación de

necesidad. Estas iniciativas han demostrado ser un componente clave en la batalla contra la pobreza en Colombia, al proporcionar TMC que ayudan a mejorar las condiciones de vida de los beneficiarios. Al igual que en países vecinos como Brasil, México y Argentina, Colombia ha reconocido la importancia de implementar políticas de protección social efectivas para abordar las desigualdades y promover el desarrollo humano. A través de las TMC ya mencionadas, el país ha logrado ampliar su cobertura y llegar a un mayor número de hogares en situación de vulnerabilidad.

Teniendo esto presente, Las TMC son programas que proveen ayuda económica directa a individuos o familias bajo la condición de cumplir con ciertos requisitos, como la participación en actividades educativas y de salud. En este contexto, y tomándolo a nivel nacional el programa que mayor impacto ha tenido en Colombia es el de FeA, tanto así que el gobierno nacional mediante la Ley 1532 de 2012 lo estableció como una política de estado. La mencionada legislación tiene la responsabilidad de delinear las políticas y regular el desempeño del programa FeA y JeA. Esta legislación establece los objetivos, los grupos beneficiarios, la extensión geográfica y las categorías de subsidios, entre otros aspectos cruciales para la correcta implementación del programa a nivel nacional.

Ahora bien, el programa FeA en Colombia como lo hemos mencionado anteriormente se ha diseñado para abordar la pobreza y mejorar las condiciones de vida de las familias más vulnerables, es por ello que al tener indicadores claros de la pobreza multidimensional, podemos abarcar diferentes aspectos y el programa también lo hace pues se fundamenta en la noción de que la pobreza no solo se mide por ingresos monetarios, sino también por diversas carencias en áreas como educación, salud, vivienda, entre otras. La pobreza multidimensional tiene múltiples

dimensiones de bienestar, más allá del aspecto económico, para evaluar la calidad de vida de las personas. En el contexto de los programas de las TMC que se centran en proporcionar transferencias condicionadas a familias en situación de pobreza, la pobreza se aborda desde diversas perspectivas, es decir, el programa condiciona la asistencia escolar de los niños para recibir beneficios, esto se alinea con la dimensión educativa de la pobreza multidimensional, así como también puede abordar aspectos relacionados con la salud, nutrición y otros servicios sociales esenciales para mejorar las condiciones de vida de las familias beneficiarias.

Según Gutiérrez, J., Cortés, N. y Montaña, C. (2020), la pobreza es un problema global que afecta a una parte significativa de la población mundial, con alrededor de 3.400 millones de personas viviendo en entornos de carencia económica. En Colombia, como en muchos países de América Latina, la pobreza es un desafío importante que afecta a una gran parte de la población y a pesar de que existen mediciones tradicionales de pobreza basadas únicamente en ingresos, como el índice de pobreza monetaria, cada vez se reconoce más la importancia de considerar otras dimensiones de la pobreza, como el nivel de vida, la salud y la educación, dimensiones que se tienen en cuenta con los programas de transferencias monetarias condicionadas. En este sentido, la pobreza multidimensional se ha convertido en una medida crucial para comprender mejor la pobreza en su totalidad ya que en esta medida se tiene en cuenta no solo la falta de recursos monetarios, sino también otras privaciones que enfrentan las personas en ámbitos fundamentales como la salud y la educación.

Las TMC pueden tener un papel fundamental en la disminución de la tasa de pobreza multidimensional. Al ofrecer apoyo financiero directo a los hogares en condiciones vulnerables, estos programas contribuyen a cubrir las necesidades básicas de las personas y les brinda acceso

de manera más sencilla a una variedad de servicios, como atención médica y educación, entre otros aspectos importantes. Además de aliviar la pobreza monetaria, las TMC también pueden contribuir a mejorar otros aspectos de la vida de las personas, como su salud y educación, lo que a su vez puede ayudar a romper el ciclo de la pobreza.

Para Colombia con El programa FeA uno de los más destacados en el país, que inicialmente comenzó como una TMC, ha evolucionado y se ha convertido en política de Estado. Este programa fue lanzado en 1999 con el objetivo de brindar respaldo a las familias más necesitadas y vulnerables, identificadas por el Sistema de Identificación de Beneficiarios (SISBEN). Estas transferencias monetarias están condicionadas a la asistencia al colegio y a controles de crecimiento y desarrollo. Como se mencionó previamente, a lo largo del tiempo FeA ha sido objeto de reformas y ajustes, culminando en su consolidación como una política de Estado en 2012 mediante la Ley 1532, sin embargo mantuvo su estructura de transferencias condicionadas, se ha centrado en fortalecer la pertinencia de la población beneficiaria y mejorar la diferenciación geográfica de los montos.

Partiendo de esto, en el año 2019 el gobierno de Colombia bajo la Ley 1948 de 2019 se centró específicamente en hacer cambios y ajustes para fortalecer el impacto de FeA y JeA en los beneficiarios en situación de pobreza en Colombia. Esta ley tiene como objetivo mejorar la eficacia del programa y ampliar su alcance para beneficiar a un mayor número de personas vulnerables. Algunos de los aspectos importantes de esta ley incluyen la ampliación de los objetivos del programa, que ahora abarcan desde apoyar la educación básica y media hasta promover el acceso a la educación superior, prevenir el embarazo en la adolescencia y mejorar las competencias ciudadanas y comunitarias de los beneficiarios. Además, se prioriza la

expansión de la cobertura rural del programa y se promueve la movilidad social de las familias beneficiarias.

Con esta ley también establece criterios claros para determinar quiénes pueden ser beneficiarios del programa, que incluyen familias en situación de pobreza, víctimas de desplazamiento forzado, familias indígenas y afrodescendientes en condiciones similares. Además, se introducen mecanismos para garantizar la permanencia en el programa y se promueve El involucramiento activo de las familias en diversas actividades comunitarias.

Sin embargo, con el decreto 1960 de 2023, se realizan modificaciones en los programas de FeA y JeA en donde para el primero se introduce modificaciones significativa, donde se redefine como una estrategia de acompañamiento familiar y comunitario a partir del 1 de enero de 2024, dirigida a fomentar el ascenso social y simplificar la utilización de los servicios públicos, además de esto, se integran las ayudas económicas para hogares con menores en contextos de necesidad económica y vulnerabilidad al Sistema de Transferencias mediante el programa Renta Ciudadana, garantizando un respaldo más integral a las familias receptoras.

Por otro lado, desde enero de 2024, la TMC de JeA evoluciona hacia la Renta Joven, con el fin de fomentar la inclusión social y económica de la población juvenil que se encuentra en situaciones de escasez económica y vulnerabilidad. Este proyecto tiene como objetivo facilitar el ingreso, es decir, la matrícula y la permanencia en las instituciones que brindan educación de carácter superior, así como fortalecer las trayectorias de vida de los jóvenes a través de la provisión de ayudas económicas y la implementación de estrategias específicas. El Departamento Administrativo para la Prosperidad Social (de ahora en adelante DPS) se encargará de coordinar las medidas requeridas con entidades a nivel nacional y local para asegurar una implementación

exitosa de la Renta Joven, asegurando así una ejecución apropiada y coordinada de este programa.

Si vemos, Colombia a lo largo de los años, ha estado implementando programas de TMC, todo con el fin de abordar de manera efectiva los desafíos relacionados con la pobreza y la vulnerabilidad que sus habitantes pasan día a día, es por ello que estos programas representan una estrategia integral del Estado colombiano para proporcionar apoyo económico a las poblaciones más necesitadas, al tiempo que establecen condiciones específicas destinadas a fomentar el acceso a la escuela, mejorar las condiciones de vida en temas de salud y promover la empleabilidad, aspectos relevantes al momento de ver de manera general todos estos aspectos de la pobreza multidimensional.

La evolución de estos programas, como FeA y JeA, nos da cuenta de la adaptabilidad y la respuesta del gobierno a las cambiantes condiciones socioeconómicas del país, entonces, a través de estas iniciativas, el País busca no solo aliviar las condiciones inmediatas de la pobreza, sino también abordar sus causas, brindando a los beneficiarios las herramientas y oportunidades para mejorar sus condiciones de vida de manera sostenible, es decir, a largo plazo.

Es de vital importancia poder establecer cómo han estado estos programas de transferencias condicionadas en la actualidad, pues para el programa JeA, y según lo que se menciona en la página web del DPS, son más de 316.000 participantes que recibirán los incentivos corresponden al año 2023. Este detalle resalta la continuidad y relevancia de estas TMC en el apoyo a la juventud colombiana en situación de vulnerabilidad, teniendo esto en cuenta para este año 2024, se avecina la transición hacia el programa Renta Joven. Esta modificación se justifica por la necesidad de adecuarse a los retos sociales y económicos del

país, así como proporcionar un apoyo a los jóvenes del país que estén entre 14 y 28 años y consten de su inscripción en instituciones de educación superior, el SENA y Escuelas Normales Superiores.

Es así, que JeA se enmarca dentro del sistema de transferencias establecido por el Plan Nacional de Desarrollo Colombia, en donde este programa se estructura en dos componentes principales. El primero, centrado en Transferencias Monetarias para la Educación Superior, garantiza la entrega periódica de recursos para facilitar el acceso, permanencia y graduación en la educación superior. El segundo, denominado Promoción Social y Bienestar Integral, se enfoca en fortalecer las capacidades de los jóvenes y ofrecerles oportunidades para la movilidad social.

Esta TMC de JeA ahora denominado Renta joven es claramente un componente de Promoción Social y Bienestar Integral que se va a desarrollar a través de tres pilares de intervención, el compromiso social para la transformación, la promoción de derechos y capacidades, y las oportunidades para la movilidad social, entonces, con estos pilares se buscan generar cambios significativos en las comunidades, fortalecer las capacidades personales y sociales de los participantes, y ofrecer oportunidades efectivas en empleabilidad, emprendimiento y educación posgradual, con lo que el gobierno busca a través de Renta joven y según lo establecido por el DPS acompañar a los jóvenes en dos fases: durante su permanencia en el programa, determinada por la duración de su nivel de formación, y después de finalizar sus estudios, durante un año calendario en el cual podrán acceder a estrategias de empleabilidad, emprendimiento y educación. Para ser participante de este programa, se deben cumplir ciertos requisitos, como tener entre 14 y 28 años, estar matriculado en un proceso de formación

complementaria o educación superior, y estar incluido en bases de focalización que identifiquen la situación de pobreza o vulnerabilidad.

A lo largo de su implementación, Jóvenes en Acción ha demostrado ser eficaz en la reducción de la deserción estudiantil, especialmente en contextos adversos. Un estudio realizado en la Universidad Francisco de Paula Santander Ocaña reveló que, a pesar de la crisis sanitaria, el programa contribuyó a mantener un índice de deserción del 8.5% durante la pandemia, lo que resalta su impacto positivo en la retención de estudiantes vulnerables (Rincón et al., 2020). Según Prosperidad Social (2019), la intervención ha logrado una reducción del 40% en la deserción estudiantil y un aumento del 12% en la probabilidad de certificación en el SENA, lo que demuestra el impacto positivo del programa en la vida de los jóvenes vulnerables en Colombia. Al proporcionar apoyo económico en momentos críticos, JeA no solo promueve la continuidad educativa, sino que también mejora la calidad de vida de los beneficiarios, permitiéndoles enfocarse en sus estudios y desarrollarse profesionalmente.

Además, el hecho de que el programa haya logrado llegar a numerosos municipios y beneficiar a cientos de miles de jóvenes es un indicador positivo de su alcance y relevancia, pues llegó a 493 municipios en 2022. Esto significa que el programa está presente en una amplia variedad de áreas geográficas en Colombia, proporcionando apoyo a jóvenes que están en circunstancias de pobreza y fragilidad en diversas comunidades, en este sentido, el programa ha logrado llegar a un gran número de municipios y beneficiar a cientos de miles de jóvenes en situación de vulnerabilidad.

En este mismo sentido pero hablando de FeA, para el año 2024 tiene también una transición al programa Renta Ciudadana, una nueva iniciativa dirigida a hogares que

experimentan carencias económicas y vulnerabilidad en todo el país. Esta nueva estrategia social, anunciada por el DPS, tiene como objetivo ayudar en la lucha contra la pobreza, incentivar la movilidad social y robustecer la economía popular y comunitaria en Colombia. Según lo mencionado por Laura Sarabia directora de prosperidad social hasta febrero de 2024, con Renta Ciudadana se busca que las familias no dependan únicamente de los programas sociales, sino que comiencen a generar ingresos por sí mismas, es decir, que no se convierta en un beneficio asistencial sino progresivo, y se pueda ir poco a poco superando estas barreras de pobreza que tanto hemos mencionado en este escrito.

Partiendo de este punto, aunque aún no se han especificado las fechas exactas de pago de los subsidios de Renta Ciudadana, se sabe que cada hogar recibirá un pago de 500.000 pesos y que la primera etapa de implementación priorizará a hogares con alta carga de cuidado, como familias monoparentales en situación de pobreza extrema, hogares con personas con discapacidad, y unidades de intervención indígena.

Para esta TMC, la focalización de los hogares beneficiarios se realizará utilizando información de bases de datos del Departamento Nacional de Planeación (DNP) y Prosperidad Social (DPS), una diferencia con FeA, pues este último era pos inscripción de los participantes. El gobierno Colombiano espera que este programa no solo brinde apoyo económico a los hogares necesitados, sino que también les proporcione acompañamiento para superar la pobreza, mediante oportunidades de capacitación, participación comunitaria y acceso a otros programas estatales.

Como podemos ver, para Colombia y países de Latinoamérica que están en la constante búsqueda de mejorar la calidad de sus habitantes, las TMC son un factor que ya se ha vuelto

política pública y les ha permitido llegar a estos hogares que más necesitan herramientas para tener esta movilización social, es importante resaltar que las TMC no se deben convertir en una solución a largo plazo para las familias beneficiarias. Ahora para tener un panorama anterior de las TMC en Colombia, veremos el análisis que realizó Urrutia, M., Robles-Báez, C., (2018) en su artículo “Las transferencias condicionadas en Colombia: una historia del programa FeA”, donde nos mencionan que es crucial que estos programas proporcionen un apoyo temporal mientras las familias trabajan hacia la autosuficiencia económica. Esto implica que las políticas y los recursos deben orientarse no solo hacia la ayuda económica directa, sino también hacia la creación de oportunidades para el desarrollo económico sostenible en las comunidades beneficiarias.

En este mismo sentido, hay una necesidad de comprender que las TMC no pueden funcionar eficazmente sin una infraestructura adecuada que respalde las necesidades básicas de las familias, es decir, más allá de proporcionar ingresos adicionales, es fundamental garantizar el acceso a servicios públicos esenciales, como educación y atención médica de calidad, así como servicios financieros básicos, lo que ayudara a contribuir en el desarrollo de capacidades de las personas y el mantenimiento autónomo a largo plazo, además que esto no solo mejora el nivel de vida de las familias que reciben sus beneficios, sino que también contribuye al desarrollo de las comunidades.

Pero luego de abarcar las TMC de manera general en la región y los programas más relevantes en Colombia, debemos entrar a mirar que tan efectivas han sido y que impacto ha logrado en las comunidades, Como ya lo hemos mencionado el fin de estos programas es lograr que los beneficiarios pueda tener una mejor calidad de vida, y esto lo debemos ver desde varias

aspectos, como en temas de nutrición, Salud y educación, es allí que entramos a ver como las familias han tenido un poco de transición en el tema en cuestión,

El programa Familias en Acción (FeA) ha mostrado un impacto significativo en la nutrición infantil, especialmente en áreas rurales. Según Urrutia y Robles (2018), se observó un notable aumento en la talla de los niños, indicando mejoras en su salud y desarrollo físico. Complementando esta información, Molina et al. (2019) reportan avances en las medidas antropométricas (indicadores que evalúan el crecimiento y desarrollo físico de los niños, como la altura y el peso), destacando un incremento de 0,21 desviaciones estándar (DE) en la altura para la edad en zonas rurales y de 0,16 DE en áreas urbanas y rurales combinadas, lo que representa una reducción del 6% en el retraso del crecimiento.

En un país como Colombia, donde la desnutrición infantil ha sido históricamente un problema, el aumento en la talla y el peso indica que los niños están recibiendo una alimentación adecuada y suficiente para su crecimiento y desarrollo físico. Además, el crecimiento adecuado de los niños está estrechamente relacionado con su rendimiento escolar y su capacidad para aprender. Los niños bien nutridos tienden a tener mejores habilidades cognitivas y académicas, lo que les permite aprovechar al máximo su educación y tener mejores oportunidades en el futuro.

Molina et al. (2019) presentan evidencia no experimental que demuestra cómo Familias en Acción ha impactado los resultados de nutrición y salud en niños de 0 a 6 años. Esto sugiere que la exposición a las transferencias monetarias condicionadas (TMC) durante la primera infancia podría dar lugar a mejoras sostenibles en salud y educación. Además, el programa ha promovido un aumento en el consumo de alimentos, especialmente en proteínas, frutas y

verduras, y una mayor frecuencia en la ingesta de alimentos. Sin embargo, como señalan Urrutia y Robles (2018), a pesar del mejor acceso a la alimentación, se ha observado que los beneficiarios del programa tienden a presentar un mayor índice de sobrepeso en comparación con grupos similares no beneficiarios, lo cual es un aspecto a considerar al evaluar la efectividad de estas TMC. A pesar de esta preocupación, en términos generales, el programa ha tenido un impacto positivo en la nutrición de los participantes.

El programa ha mostrado un impacto significativo en los ingresos de las familias beneficiarias, lo que les permite acceder a mejores servicios de salud y mejorar su bienestar general. Este aumento en los ingresos representa una oportunidad para que las familias se movilicen hacia centros urbanos donde las condiciones de acceso a servicios de salud suelen ser más favorables. Según Barrera Tibaduiza (2021), este efecto se traduce en una mayor posibilidad de que las familias accedan a atención médica preventiva y profesional, lo que es fundamental para incrementar su calidad de vida y bienestar.

Ahora bien, cuando se considera el tema de la salud, que es esencial para incrementar la calidad de vida y el nivel de bienestar de los beneficiarios, tener acceso a un seguro médico y a atención médica preventiva y profesional puede marcar una gran diferencia. Esto ayuda a superar barreras de pobreza, y, según Urrutia y Robles (2018), es evidente que más familias se unieron a un sistema de seguro médico gracias al programa. Además, como señala Barrera Tibaduiza (2021), la mejora en los ingresos de las familias beneficiarias está directamente relacionada con un aumento en la demanda de servicios de salud, contribuyendo así a fortalecer el sistema de salud en las regiones donde opera el programa.

Debemos destacar que la educación es un pilar fundamental para el desarrollo de un país. Una población educada contribuye al crecimiento económico y social, Según Urrutia y Robles (2018), el programa FeA ha sido un ejemplo de cómo la educación puede ser un motor clave para promover la mejora del bienestar y la calidad de vida de los ciudadanos de Colombia.

Una de las contribuciones más significativas del programa es su capacidad para incrementar el tiempo de educación aprobada entre los beneficiarios. Según Urrutia y Robles, las familias que participan en el programa experimentaron un aumento promedio de 0.14 años en la educación aprobada. Además, Molina Millán et al. (2019) señalan que los jóvenes expuestos al programa durante 2 a 5 años adicionales lograron un incremento de 0.6 grados en sus niveles de escolaridad en áreas rurales, lo que también elevó la probabilidad de graduarse de la educación secundaria superior.

La exposición al programa también tuvo un impacto notable en las puntuaciones de matemáticas, que aumentaron en 1.07 desviaciones estándar, lo que es especialmente relevante en comparación con otros estudios similares. Según Duque, Rosales-Rueda y Sánchez (2019), las transferencias monetarias condicionadas (TMC) se asocian con mejoras en la salud y el estado nutricional de los niños, lo que incluye un aumento en el consumo de alimentos y una prolongación de la lactancia, contribuyendo así al crecimiento y desarrollo físico. Así mismo, los autores destacan que las inversiones en salud y educación durante las primeras etapas de la vida son cruciales y pueden hacer que las inversiones posteriores sean más efectivas, fenómeno conocido como complementariedad dinámica. Esto sugiere que las TMC pueden tener un efecto multiplicador cuando se combinan con un entorno saludable desde el nacimiento hasta la primera infancia.

Como podemos ver, se evidencia un avance significativo y un impacto positivo en la vida de las personas gracias al programa Familias en Acción (FeA). Según Urrutia y Robles (2018), este programa ha jugado un papel crucial en la mejora de las condiciones de vida de los beneficiarios, permitiendo un mejor acceso a servicios de salud y educación. En este sentido, Barrera Tibaduiza (2021) resalta que el aumento en los ingresos de las familias beneficiarias ha facilitado su acceso a atención médica preventiva y profesional, contribuyendo a una mejora en su bienestar. Además, los hallazgos de Duque, Rosales-Rueda y Sánchez (2019) indican que las transferencias monetarias condicionadas (TMC) han generado mejoras en el estado nutricional y educativo de los niños. Complementando esta información, Molina Millán et al. (2019) demuestran que las TMC han tenido un impacto positivo en la nutrición infantil y el desarrollo cognitivo. Así mismo, Jóvenes en Acción ha mostrado ser un programa eficaz según lo mencionado por Prosperidad Social, contribuyendo a la reducción de la deserción estudiantil y fortaleciendo las capacidades de los jóvenes. Según Rincón, Suárez y Suárez Castrillón (2020), este programa ha sido fundamental para mantener a los estudiantes vulnerables en sus trayectorias educativas, incluso en contextos adversos, lo que resalta su impacto positivo en la calidad de vida de los jóvenes beneficiarios.

Contrastando estos avances con los datos presentados en la rendición de cuentas realizada en junio de 2023 por el Departamento de Prosperidad Social, se observa que el programa ha logrado alcanzar a un número aún mayor de personas vulnerables, cumpliendo con un porcentaje significativo de sus proyecciones. Esto indica que, a lo largo del tiempo, el FeA y el JeA han evolucionado y se han adaptado para responder a las necesidades de la población, reflejando un compromiso continuo con la mejora de las condiciones de vida de los beneficiarios. La

capacidad de estos programas para ajustarse y crecer en su impacto sugiere que, con el tiempo, se están sentando las bases para un cambio sostenible en el bienestar social y económico de las familias colombianas. Además, el éxito de JeA en la reducción de la deserción estudiantil, evidenciado por la disminución de este indicador y un aumento en la probabilidad de certificación en el SENA, resalta la importancia de estas iniciativas en la promoción de la educación y el desarrollo de los jóvenes en situaciones de vulnerabilidad, contribuyendo así a un futuro más prometedor para ellos y sus comunidades.

Esto queda reflejado en la siguiente tabla, que muestra el alcance actual del programa comparado con las metas establecidas.

Tabla 1: indicadores Programas Ejecutados Prosperidad Social

INDICADOR	LINEA BASE	RESULTADO CUATRIENIO	META CUATRIENIO	% AVANCE CUATRIENIO
Cobertura de Familias en acción	2,5	2,18	2	90,83%
Cobertura de Jóvenes en acción	123,218	587,951	500000	117,59%

Fuente: Departamento de Prosperidad Social, Rendición de cuentas 2022

En la tabla, es de vital importancia resaltar que en lo referente a los programas de TMC que más impacto han tenido en Colombia, el 90.83% de cumplimiento de FeA es un indicador significativo de la cobertura lograda para el periodo de 2018-2022, sin embargo, más allá de este porcentaje, la rendición de cuentas del DPS del año 2023 que nos muestra cómo ha sido el progreso de los programas y nos deja ver un panorama aún más detallado y alentador pues con 1.956.778 familias beneficiadas y un total de 3.116.430 niños, niñas y adolescentes que son incluidos en los pagos condicionados de transferencias monetarias durante los seis meses del año 2022, donde FeA nos demuestra que ha tenido un alcance y un compromiso con el bienestar de

la población más vulnerable, es allí que podemos ver que este esfuerzo se refleja no solo en el número de beneficiarios, sino también en la ejecución de acciones que se está haciendo desde el programa con el fin de mejorar las habilidades tanto individuales como grupales de los involucrados.

Así mismo, la implementación de estrategias como los encuentros pedagógicos, las ollas comunitarias, y las gestiones de oferta complementaria, no ayuda a tener una idea más general de que dicha TMC va acompañada de un enfoque integral que va más allá de la simple entrega de recursos económicos, pues como lo mencionamos se promueve la participación ciudadana, el fortalecimiento del tejido social y se articulan esfuerzos con los sectores de salud y educación para abordar las necesidades específicas de cada comunidad.

En este mismo sentido, la ampliación de la cobertura de JeA, como se estableció en la meta número 4 del Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022 "Juventud Naranja", se convierte en un aspecto significativo en el esfuerzo por garantizar oportunidades equitativas para la juventud colombiana, donde vemos que con el objetivo de aumentar cuatro veces la cobertura del programa, llegando a un total de 500 mil beneficiarios al final del cuatrienio, reflejaba un compromiso claro con el desarrollo y el bienestar de esta población clave.

En el informe de rendición de cuentas del DPS del año 2023, observamos un logro muy significativo con un cumplimiento del programa JeA del 117.9%, con este alto porcentaje de cumplimiento podemos deducir que no es solo una superación de la meta establecida, sino también un compromiso renovado con el empoderamiento y la capacitación de la juventud colombiana, aspectos realmente importante cuando hablamos de la superación de la pobreza y la movilización social en el País.

Ahora bien, contrastando con la información que es suministrada por el Departamento de Prosperidad social, el Centro nacional de memoria histórica y la unidad para las víctimas (2024) en el informe de gestión vigencia 2023 y primer semestre 2024, en su audiencia pública de rendición de cuentas, en 2023, el programa Familias en Acción se enmarcó en la fase de transición hacia Renta Ciudadana. Se realizó un ajuste en el esquema de incentivos, aumentando los montos para los hogares en 466 municipios con alta desnutrición y pobreza, así mismo, según el informe se implementó un modelo de focalización y un ciclo operativo adaptado. Se priorizó la titularidad de mujeres con niños menores de 6 años. Se inscribieron 19,174 familias, de las cuales 16,383 recibieron transferencias por un total de \$16,083,360,000. En total, se proyectaron 5 ciclos operativos para beneficiar a 2.4 millones de familias, alcanzando el 105% de la meta programada, lo que representa más de 4 millones de niños, niñas y adolescentes.

En este mismo sentido, en el primer semestre de 2024, el programa Renta Ciudadana (antes FeA) se inició bajo la Ley 2294 de 2023. Este programa tiene como objetivo superar la pobreza y fomentar la movilidad social mediante transferencias monetarias, tanto condicionadas como no condicionadas. En el primer semestre, se ejecutó el ciclo 1, beneficiando a 519,408 hogares con transferencias por valor de \$259,704 millones. Se realizaron 1,013 mesas de inclusión y se llevaron a cabo diversas ofertas en áreas como salud y educación, beneficiando a 53,052 personas. La implementación del programa se encuentra alineada con el Plan Nacional de Desarrollo 2022-2026.

Por otra parte con el programa Jóvenes en Acción en 2023 buscó contribuir a la inclusión social y económica de jóvenes en situación de pobreza a través de transferencias monetarias. Se realizaron dos convocatorias, inscribiendo 89,856 nuevos participantes, y se ejecutaron 6 ciclos

operativos, beneficiando a 465,998 jóvenes, superando la meta programada. Se promovió un programa de voluntariado que involucró a 2,316 jóvenes, quienes participaron en actividades comunitarias y ambientales. Además, se llevaron a cabo diversas iniciativas en salud mental, en colaboración con el Ministerio de Ciencias y la Fundación Santafé, para abordar trastornos comunes en la juventud. Con la transición al programa Renta Joven que comenzó en enero de 2024, con el objetivo de incluir a jóvenes entre 14 y 18 años en situación de pobreza. Durante el primer semestre, se ejecutó el ciclo 1, beneficiando a 122,494 jóvenes con transferencias por valor de \$47,439 millones. Se firmaron 73 convenios interadministrativos con instituciones educativas para asegurar la operatividad del programa y el cumplimiento de las condicionalidades. Además, se impulsó una propuesta de voluntariado para promover la participación activa de los jóvenes en procesos de transformación social y comunitaria.

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede afirmar que las Transferencias Monetarias Condicionadas (TMC) han tenido un impacto significativo en la población colombiana. Los datos reflejan un alto cumplimiento de los programas, lo que sugiere que se han beneficiado numerosas familias y sus hijos. Esto indica que las TMC no solo proporcionan asistencia económica, sino que también fomentan la inclusión social y económica, mejorando las condiciones de vida de los sectores más vulnerables. Además, es evidente que estos programas están diseñados con un enfoque integral que va más allá de la mera entrega de recursos, promoviendo el desarrollo de habilidades y el fortalecimiento del tejido social en las comunidades. En resumen, el impacto positivo de las TMC sugiere que estas iniciativas son clave en la lucha contra la pobreza en Colombia

Discusión y Aportes de la Investigación

A lo largo de esta monografía, se ha realizado un análisis documental sobre la efectividad de las Transferencias Monetarias Condicionadas (TMC) en Colombia, con un enfoque particular en los programas Familias en Acción y Jóvenes en Acción., como se pudo ver este trabajo ha aportado una visión más completa, es así que la revisión de la efectividad de las TMC ha sido investigada desde diversas perspectivas, y los aportes de varios autores ofrecen una visión más general y detallada sobre su impacto. Acosta et al. (2023) subrayan la importancia de las inversiones en capital humano, que son una condición clave para la implementación exitosa de las TMC. La necesidad de asegurar que estas inversiones se traduzcan en mejoras reales en educación y salud es esencial para lograr resultados sostenibles.

Cecchini et al. (2021) también aportan evidencia sobre cómo las TMC han logrado reducir la pobreza extrema en la región. Esto refuerza la idea de que, si están bien diseñadas y ejecutadas, las TMC pueden ser una herramienta poderosa para aliviar la pobreza. Sin embargo, es crucial que los beneficios inmediatos se transformen en mejoras sostenibles a largo plazo. Esto implica no solo mejorar el acceso a servicios básicos como la educación y la salud, sino también fomentar la inclusión económica y social de quienes reciben estas ayudas para lograr un cambio real en sus vidas.

En este contexto, el análisis de Stampini et al. (2023) y la comparación con programas en otros países de América Latina, como el Programa AUH en Argentina y el Desarrollo Humano Oportunidades en México, muestran un impacto significativo de las TMC en la reducción de la pobreza y en el desarrollo del capital humano. Esta evidencia es fundamental para evaluar la efectividad de los programas colombianos. Aunque Familias en Acción y Jóvenes en Acción han

tenido resultados positivos, es necesario seguir trabajando en las limitaciones que se han identificado en el contexto latinoamericano para continuar mejorando.

La evolución normativa de los programas TMC en Colombia, reflejada en las Leyes 1532 de 2012 y 1948 de 2019, demuestra el compromiso del gobierno con la protección social. La transición de Familias en Acción a Renta Ciudadana y de Jóvenes en Acción a Renta Joven evidencia una adaptación a las necesidades cambiantes de la población. Estos cambios son positivos, pero es crucial que las nuevas políticas se implementen de manera efectiva para seguir apoyando a las familias vulnerables. Un aporte significativo de esta investigación es la contextualización de las TMC dentro del marco normativo y socioeconómico colombiano.

Al analizar las leyes y políticas que sustentan estos programas, se ha puesto de manifiesto que el gobierno ha institucionalizado las TMC como una herramienta clave de protección social. Este enfoque no solo valida la efectividad de los programas, sino que también subraya la importancia de contar con un marco legal sólido que garantice su continuidad y adaptación a las necesidades cambiantes de la población.

El análisis de Urrutia y Robles (2018) también revela mejoras en la nutrición y la educación de los beneficiarios de Familias en Acción, aunque se ha notado un aumento en el sobrepeso, lo que resulta preocupante. Esto resalta la necesidad de complementar las transferencias monetarias con estrategias integrales de salud y nutrición. La sostenibilidad de estos programas requiere un enfoque más amplio que aborde las necesidades nutricionales y de salud de los beneficiarios.

El programa Familias en Acción (FeA) ha tenido un impacto notable en la nutrición infantil, especialmente en las áreas rurales. Según Urrutia y Robles (2018), se ha observado un

aumento en la talla de los niños, lo que indica mejoras en su salud y desarrollo físico. Molina et al. (2019) también informan sobre avances en las medidas antropométricas, señalando un incremento de 0,21 desviaciones estándar (DE) en la altura para la edad en zonas rurales y de 0,16 DE en áreas urbanas y rurales combinadas, lo que representa una reducción del 6% en el retraso del crecimiento. La evidencia sugiere que la exposición a las TMC durante la primera infancia puede llevar a mejoras sostenibles en salud y educación. Sin embargo, como señalan Urrutia y Robles (2018), a pesar de un mejor acceso a la alimentación, los beneficiarios del programa presentan un mayor índice de sobrepeso en comparación con grupos similares que no son beneficiarios, lo que debe tenerse en cuenta al evaluar la efectividad de las TMC. A pesar de esta preocupación, el programa ha tenido un impacto positivo en la nutrición de los participantes.

La implementación de Familias en Acción y Jóvenes en Acción ha sido clave en la lucha contra la pobreza en Colombia. La evolución de estos programas muestra un esfuerzo constante por adaptarse a las condiciones socioeconómicas cambiantes. Es fundamental que estas políticas no solo ofrezcan alivio temporal, sino que también generen oportunidades para la autosuficiencia económica a largo plazo. A pesar de los logros, persisten desafíos significativos, como la necesidad de evitar la dependencia prolongada y garantizar una infraestructura adecuada para satisfacer las necesidades básicas. Los programas de TMC deben ir más allá de aliviar la pobreza inmediata y fomentar un desarrollo económico sostenible. La evaluación continua y el ajuste de estas políticas son esenciales para maximizar su impacto positivo y asegurar que contribuyan a una mayor inclusión social y desarrollo sostenible en el futuro.

Por último, esta investigación invita a reflexionar sobre la sostenibilidad de las TMC como política pública. Aunque los resultados positivos de programas como Familias en Acción

son innegables, es fundamental considerar los riesgos de una posible dependencia prolongada de las transferencias monetarias. Este trabajo destaca la importancia de complementar las TMC con estrategias de desarrollo económico local y programas de capacitación que empoderen a las familias para que generen ingresos de forma autónoma. Este enfoque integrado es crucial para que las TMC se conviertan en una herramienta efectiva para superar la pobreza a largo plazo.

En resumen, esta monografía enfatiza la necesidad de seguir evaluando y ajustando las TMC, asegurando que no solo alivien la pobreza a corto plazo, sino que también fomenten un desarrollo sostenible y una mayor inclusión social. Al ofrecer recomendaciones basadas en la evidencia recopilada, esta investigación contribuye al debate sobre cómo optimizar las políticas de TMC para maximizar su impacto positivo en las comunidades más vulnerables de Colombia. Además, el aumento de los ingresos de las familias beneficiarias ha facilitado su acceso a atención médica preventiva y profesional, mejorando su bienestar, como lo destaca Barrera Tibaduiza (2021).

Conclusiones

De manera general, se puede afirmar que, respecto a la implementación de leyes para respaldar los programas de TMC en Colombia sugiere un reconocimiento por parte del Estado de la efectividad y la importancia de estas iniciativas en la lucha contra la pobreza y la vulnerabilidad. La promulgación de leyes como la Ley 1532 de 2012 y la Ley 1948 de 2019, que establecen programas como Familias en Acción (FeA) como políticas de estado, refleja un compromiso del gobierno con la protección social y el bienestar de las personas más desfavorecidas. Este enfoque normativo no solo valida la eficacia de los programas de TMC, sino que también proporciona una base para su continuo desarrollo y mejora.

Así mismo, estos programas representan una estrategia integral y prometedora en la lucha contra la pobreza y la vulnerabilidad tanto en naciones de la región como Argentina, México, Perú, como en Colombia. A lo largo de los años y del análisis realizado, se ha observado cómo programas emblemáticos para Colombia, como Familias en Acción (ahora Renta Ciudadana) y Jóvenes en Acción (ahora Renta Joven), han evolucionado para adaptarse a las cambiantes condiciones socioeconómicas y las necesidades de la población objetivo. La investigación ha revelado impactos significativos en la nutrición, educación y bienestar general de los beneficiarios de estos programas, desde mejoras en la talla y peso de los niños hasta un aumento en el acceso a servicios de salud y una mayor dedicación a la educación. Los datos respaldan la eficacia de las TMC en mejorar el estándar de vida de las familias colombianas.

En cuanto a Familias en Acción específicamente, su papel es fundamental en la transformación de la realidad social y económica de las familias colombianas en situación de pobreza. A lo largo de los años, este programa ha demostrado su capacidad para mejorar la

nutrición, educación y salud de los beneficiarios, brindándoles una oportunidad real de romper el ciclo de la pobreza. Además, con su evolución constante y su adaptación a las necesidades cambiantes de la población, se refleja un compromiso continuo con el bienestar de los ciudadanos más vulnerables. Por ello, Familias en Acción no solo ha sido efectivo en aliviar la pobreza a corto plazo, sino que también ha sentado las bases para un desarrollo sostenible y una mayor inclusión social en Colombia.

De igual manera, la ampliación de la cobertura de programas como Jóvenes en Acción, evidenciada por un cumplimiento del 117.9% en el año 2023 y la inclusión de nuevos inscritos en 493 municipios del país, refleja un compromiso continuo con el desarrollo y bienestar de la juventud colombiana. Es fundamental destacar que estas iniciativas van más allá de la simple entrega de recursos económicos, promoviendo estrategias integrales que fortalecen el tejido social y fomentan la participación comunitaria. Esto sugiere que con estos programas existe una alta probabilidad de romper el constante ciclo de pobreza.

Se puede afirmar que los programas de TMC en Colombia están desempeñando un papel importante en la movilización social y el desarrollo humano de sus beneficiarios. Si bien aún existen desafíos por abordar, como la necesidad de evitar la dependencia a largo plazo y garantizar una infraestructura adecuada para respaldar las necesidades básicas de las familias, los datos y evidencias presentadas respaldan la efectividad de estas iniciativas en mejorar el bienestar de las comunidades más vulnerables. Por tanto, se recomienda continuar evaluando y ajustando estas políticas para asegurar su sostenibilidad y maximizar su impacto en el futuro.

Referencias Bibliográficas

- Acosta, K., Taboada-Arando, B., Otero-Cortés, A., Bonet-Morón, J., (2023) Evolución de las transferencias monetarias en Colombia. Banco de la República de Colombia.https://repositorio.banrep.gov.co/bitstream/handle/20.500.12134/10612/DTSE_RU_315.pdf?sequence=14
- Banco Interamericano de Desarrollo (2022). Protección Social Y Pobreza En América Latina Y El Caribe Las Claves De La Región. Marco sectorial de protección social y pobreza. <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Proteccion-social-y-pobreza-en-America-Latina-y-el-Caribe-las-claves-de-la-region.pdf>
- Barrera Tibaduiza, Gerson David (2021). Impactos sociales colaterales de Más Familias en Acción a nivel departamental (2013-2017). Papel Político, 26.
- Cecchini, S., Villatoro, P., Mancero, X. (2021). El impacto de las transferencias monetarias no contributivas sobre la pobreza en América Latina. CEPAL(134).<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/25b6a515-182d-4a7d-8f68-87443adbaee9/content>
- Chanca Flores, A.; Bernedo Huachos, E (2019) Percepción sociocultural de los pobladores sobre el programa social Juntos en el valle del Mantaro. Prospectiva Universitaria Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú, Universidad Nacional del Centro del Perú. N° 2006-4116. p - ISSN: 1990-2409 / e-ISSN 1990 – 7044. Vol. N° 16, Número 1, Enero – Diciembre 2019, pp. 139 – 152. <https://revistas.uncp.edu.pe/index.php/prospectiva/article/download/1091/1288/2607>

Congreso de la república de Colombia. (2012). Ley 1532. Por medio de la cual se adoptan unas medidas de política y se regula el funcionamiento del Programa Familias en Acción.

Diario Oficial 48454.

http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1532_2012.html

Congreso de la república de Colombia. (2019). Ley 1948. Por medio de la cual se adoptan criterios de política pública para la promoción de la movilidad social y se regula el funcionamiento del programa familias en acción. Diario Oficial No. 50.830

http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1948_2019.html

Congreso de la república de Colombia. (2023). Ley 1960. Por medio del cual se modifican los programas Familias en Acción y Jóvenes en Acción y se incorporan las transferencias monetarias al Sistema de Transferencias creado por la Ley 2294 de 2023. Diario Oficial No. 52.580 http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/decreto_1960_2023.html

DANE. (2024). *Pobreza multidimensional*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/pobreza-multidimensional>

DANE. (2024, mayo). *Principales resultados pobreza multidimensional año 2023*. YouTube.

<https://www.youtube.com/watch?v=KetmsB08kr4>

Departamento de Prosperidad Social, Centro Nacional de Memoria Histórica, & Unidad para las Víctimas. (2024). Informe de gestión vigencia 2023 y primer semestre 2024. Audiencia pública de rendición de cuentas sector de la inclusión social y la reconciliación.

Departamento de Prosperidad Social. (2022). Informe audiencia pública. Rendición de Cuentas. Sector de la inclusión social y la reconciliación.

<https://centrodedocumentacion.prosperidadsocial.gov.co/2023/RdC/Informe-Sectorial-RdC-2022.pdf>

Departamento para la Prosperidad Social. Gobierno de Colombia. (2024). ABC Renta Ciudadana. ABC Renta Joven. <https://www.prosperidadsocial.gov.co/>

Desigualdad en América Latina y el Caribe. Banco Interamericano de Desarrollo.

DOCUMENTO DE TRABAJO No IDB-WP-01531.

<https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Transferencias-monetarias-pobreza-y-desigualdad-en-America-Latina-y-el-Caribe.pdf>

Duque, Valentina y Rosales-Rueda, Maria y Sanchez, Fabio, 2019. " ¿Cómo interactúan los shocks en la vida temprana con las inversiones posteriores en capital humano? Evidencia de datos administrativos ", Documentos de trabajo 2019-17, Universidad de Sydney, Facultad de Economía.

Espitia-Arrieta, L., Prestan-Gómez, S. T., & Barragán-Morales, C. (2022). *Programas de transferencias monetarias condicionadas: una comparación en América Latina frente a Familias en Acción*. Dialnet Dialnet-ProgramasDeTransferenciasMonetariasCondicionadas-8895191.pdf

González García, L. Y. (2022). *Transferencias condicionadas de dinero en Colombia: entre la política social y las lógicas de servidumbre*. OpenEdition Journals. <https://journals.openedition.org/regulation/21399>

Gutiérrez, J., Cortés, N. y Montaña, C. (2020). La Pobreza Multidimensional y su relación con el espacio: Caso de estudio para Colombia. *Revista Visión Contable*, 21,

78 - 100. <https://doi.org/10.24142/rvc.n21a4>

Hernández Vivas, V. (2019). *Los retos y los problemas de la educación en Colombia*. Uniminuto Radio. Los retos y los problemas de la educación en Colombia (uniminutoradio.com.co)

Jiménez Rubiano, E y Sanguino Pérez, A. (2022). ¿Como se podría mejorar la atención de los Programas de Transferencias Monetarias Condicionadas en Colombia, a través de una mejor focalización?. Universidad de los Andes. Disponible en: <http://hdl.handle.net/1992/64089>

Lizarazo, L. (2021). *Algunos desafíos del sistema de salud en Colombia*. Consejo Privado de Competitividad Algunos desafíos del sistema de salud en Colombia - Consejo Privado de Competitividad (compite.com.co)

Mancilla López, L. P., Yepes Delgado, C. E., & Molina Marín, G. (2020). *Las políticas y programas de alimentación y nutrición en Colombia bajo la lógica del mercado*. SciELO - Salud Pública - Las políticas y programas de alimentación y nutrición en Colombia bajo la lógica del mercado Las políticas y programas de alimentación y nutrición en Colombia bajo la lógica del mercado (scielosp.org)

Martínez Espinoza, M.I. (2020). Cinco sexenios de política social en México. *Revista de Estudios Políticos*, 188, 159-196. <https://doi.org/10.18042/cepc/rep.188.06>

Ministerio de Educación Nacional. (n.d.). *Renta Ciudadana y Renta Joven: subsidios para más de 2.7 millones de familias en situación de pobreza*. <https://www.mineducacion.gov.co/portal/salaprensa/Comunicados/417435:Renta-Ciudadana-y-Renta-Joven-subsidios-para-mas-de-2-7-millones-de-familias-en-situacion->

de-pobreza

Molina Millán, T., Barham, T., Macours, K., Maluccio, J. A., & Stampini, M. (2019). Impactos a largo plazo de las transferencias monetarias condicionadas: revisión de la evidencia. *The World Bank Research Observer*, 34(1), 119–159. <https://doi.org/10.1093/wbro/lky005>

Pérez Martínez, Á. (2023). *La deficiencia educativa retrasa a Colombia*. Razón Pública. La deficiencia educativa retrasa a Colombia | Razón Pública 2023 (razonpublica.com)

Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022 (2018). Pacto por Colombia, Pacto por la equidad. Todo lo que no le han contado del plan. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Prensa/Resumen-PND2018-2022-final.pdf>

Prosperidad Social. (2019). *Jóvenes en Acción, 7 años apoyando la educación de jóvenes vulnerables*. Recuperado de <https://prosperidadsocial.gov.co>

Redacción canal institucional. (2024). Renta Ciudadana: ¿quiénes recibirán primeros pagos de \$500.000 en 2024?. Canal institucional TV. <https://www.canalinstitucional.tv/te-interesa/renta-ciudadana-pagos-beneficiarios-2024#:~:text=Este%202024%20marca%20el%20inicio,reemplazo%20de%20Familias%20en%20Acci%C3%B3n.>

Rincón, I. K., Suárez, S. A., & Suárez Castrillón, A. M. (2020). Impacto del programa Jóvenes en Acción en la deserción estudiantil en tiempos de Covid-19. *Revista ESPACIOS*, 41(42). Recuperado de <https://www.revistaespacios.com/a20v41n42/20414225.html>

Salvia., A, Tuñón, I, Poy-María., S, Sánchez., E (2022). Evaluación De Impactos De La Asignación Universal Por Hijo Para Protección Social A diez años de su implementación.

ODSA. https://www.apoc.org.ar/wp-content/uploads/2022/03/AUH-DIGITAL_compressed.pdf.

Stampini., M, Medellín.,N, Ibararán, P (2023). Transferencias Monetarias, Pobreza y Desigualdad en América Latina y el Caribe. Banco Interamericano de Desarrollo. Vicepresidencia de Sectores y Conocimiento.

Uribe-Gómez., M, Vásquez-Russi., C (2019). Los estudios sobre los programas de transferencias monetarias condicionadas en América Latina: trayectorias, enfoques y perspectivas sobre la pobreza. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7017271>

Urrutia, M., Robles-Báez, C., (2018). Las transferencias condicionadas en Colombia: una historia del programa Familias en Acción. N°54. Documentos CEDE (2001-2018). 15-22. <https://repositorio.uniandes.edu.co/server/api/core/bitstreams/253797e3-2560-4136-a3f7-c7fa7e63018e/content>

Vargas, M., (2020) Transferencia Condicionada de Ingresos en Argentina: una mirada hacia los orígenes de la Asignación Universal por Hijo para la Protección Social (AUHPS) Gestión y Análisis de Políticas Públicas, núm. 23, pp. 111-134 Instituto Nacional de Administración Pública (INAP). <https://www.redalyc.org/journal/2815/281563033006/281563033006.pdf>